

Los tres reyes, mezclados entre el público asistente y siguiendo a la pequeña figurilla de la estrella, se dirigen hacia el interior del pueblo deteniéndose a los pocos metros para interpretar un segundo acto. A continuación, desde el balcón de un edificio situado en la Plaza del Cura, el gran Herodes, rey de Judea, asoma cubriendo sus mejillas con una gran barba negra. Allí mismo es informado por uno de sus ministros, que monta a lomos de un hermoso caballo blanco, de la llegada de tres extraños caballeros con aspecto de reyes, pues ciñen sendas coronas reales, procedentes de un lejano reino. Le aclara también que la intención de estos tres personajes es visitar al Mesías verdadero que acaba de nacer, según dicen, en el reino de Judea.

Inmediatamente el rey de Judea ordena a su ministro que parta a buscar al centurión de su guardia para que busque a los tres extranjeros y los traiga a su presencia. Una espectacular galopada a lo largo de la calle Ermita anuncia la llegada del centurión hasta los tres magos de Oriente, pidiéndoles, espada en mano, que acudan al palacio de su señor Herodes, pues está deseando tener noticias del verdadero rey de los judíos. Los tres reyes acceden a la petición del centurión y parten con él al palacio real de Jerusalén.

Estos nuevos personajes, Herodes, el ministro, el centurión y la pequeña figura de la estrella a la que han ido siguiendo los reyes, están igualmente representados por gentes de Vianos. Actúan todos ellos como auténticos actores profesionales, con el papel bien aprendido, no en vano son más de tres largos meses los que han utilizado para realizar los ensayos de tan acertada interpretación, empleando para ello su tiempo libre, sobre todo fines de semana y puentes festivos.

Seguidamente se celebra en la Plaza Mayor el sexto acto que es el más largo de todos ellos, dialogado en su totalidad entre Herodes y Melchor. El rey de Judea asoma por un ventanal del edificio consistorial y recibe a los Reyes Magos recriminándoles la llegada a su reino sin notificación previa. Melchor informa a Herodes del motivo de su largo viaje hasta Jerusalén en busca del Mesías, pero desconociendo por completo su paradero. A su vez Herodes responde que vayan a Belén a buscar al recién nacido, pues el profeta Miqueas dijo en su vaticinio que éste sería el lugar de su nacimiento. Igualmente les dice que regresen después a comunicarle su hallazgo, si éste se produce, para que pueda marchar también él a adorarlo. Pero cuando los magos se han retirado dice para sí que irá a Belén, pero no a rendirle su adoración, sino a mostrarle su acero. Finalmente, totalmente encolerizado, se quita la barba postiza y penetra en el Consistorio.

En las Cuatro Esquinas (cruce de las calles Cabrero, Mayor y Ramón y Cajal) se desarrolla el siguiente acto entre los tres Reyes Magos, hasta que de nuevo aparece la estrella que se encamina hacia la iglesia parroquial. Dentro del templo, hacia el que se han dirigido los magos, se sitúa el nacimiento. Los tres señores de Oriente se aproximan y la Virgen pregunta qué les trae hasta un sitio tan pobre. Cuando los reyes responden a la madre de Dios que buscan al Salvador del mundo, aquella les muestra al recién nacido y postrados en tierra le rinden su homenaje y le hacen entrega de sus ofrendas. Todo acaba con la intervención de la estrella y entre grandes aplausos del público asistente, que de esta manera premia la excelente interpretación de todos los actores. La celebración de una santa misa pondrá punto final a esta excelente representación, que se repite año tras año desde hace más de un siglo y forma ya parte del folklore y de la propia identidad del pueblo.

